

OFICIO DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO Y CRISMACIÓN



**Diócesis de Buenos Aires y Sudamérica –
Iglesia Ortodoxa Rusa Fuera de Rusia
(ROCOR)**

Diakonía Ortodoxa de San Germán de Alaska



Notas Complementarias

Sobre la inmersión en el agua

El bautismo debe realizarse mediante la inmersión en el agua. La misma palabra griega "baptizo" significa "inmersión." En el libro de los Hechos leemos como el apóstol Felipe bautizó al eunuco: "Ambos descendieron al agua, Felipe y el eunuco; y Felipe lo bautizó." Cuando salieron del agua "el Espíritu Santo descendió sobre el eunuco" (Hechos 8:38). La inmersión en el agua se realiza tres veces pronunciándose las palabras "El siervo de Dios es bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo," de acuerdo al mandamiento que Jesucristo nos dejó (Mat. 28:19). De la misma forma se bautizaba en la Iglesia Antigua. Así lo menciona en su epístola el apóstol Bernabé. Tertuliano, por su parte, dice directamente que "la forma del bautismo esta prescrita." indicando las palabras del Salvador sobre el bautismo. También testimonia sobre la triple inmersión, señalando el instante en el que se exige del bautizado la renuncia a Satanás y a sus Ángeles y luego la confesión de la fe.

Del bautismo de los niños.

El bautismo de los niños expresa el deseo ferviente de los padres de que sus hijos reciban con prontitud la gracia de Cristo. Una vez recibido el bautismo, el niño crece en el ámbito de la Iglesia. Para el, la Iglesia es su casa, su propio elemento.

La costumbre de bautizar a los niños es antigua. Se remonta a los tiempos apostólicos y se basa en la palabras de Cristo: "Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mi porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Mat. 19:1).

En las escrituras los apóstoles, frecuentemente mencionan el bautismo de familias enteras (los habitantes de Lidia, la casa del guardián de la celda, la familia de Estéfanos, 1 Cor. 1-16). En ninguna cita se habla de que los niños no se deben bautizar. Los Padres de la Iglesia en sus enseñanzas a los fieles, insisten en el bautismo de los niños. San Gregorio el Teólogo, dirigiéndose a las madres cristianas, dice: "Tu tienes una criatura? No dejes que el tiempo aumente el daño; Que sea iluminado desde su infancia y que desde su juventud sea consagrado al Espíritu. Tu temes al "sello" por la debilidad de tu naturaleza como una madre atemorizada y de poca fe? Pero Ana prometió a Dios que le consagraría a Samuel antes de que el naciera. Al poco tiempo Samuel nació, y ella lo dedicó y educó para el sacerdocio, sin temer a las debilidades humanas y con fe en Dios. Es imprescindible que las personas que traen a los niños para ser bautizados sean responsables de su educación en la fe y virtudes cristianas. Sobre estas enseñanzas podemos leer, por ejemplo, en "la Jerarquía de la Iglesia" de San Dionisio

Areopagita , autor siempre altamente estimado por la Iglesia: "Era voluntad de nuestros Divinos instructores que los niños reciban el bautismo con la santa condición de que los padres confíen a sus hijos a educadores que sean personas fieles y que instruyan en la fe cristiana y que, después, se preocupen de los niños como guardianes y padres designados del Cielo para guiarlos a la eterna salvación. La persona que promete guiar al niño por una vida virtuosa, es la misma que el sacerdote obliga antes del bautismo a pronunciar el renunciamiento y la sagrada confesión de la fe.

El bautismo no se repite

El décimo artículo del símbolo de la Fe dice: "Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados." Esto significa que si el bautismo es un nacimiento espiritual, y fue realizado correctamente mediante la triple inmersión en el agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, entonces no puede ser repetido. Por esto, cuando la Iglesia recibe en su seno a los herejes sin repetir el bautismo lo hace con el sacramento de la crismación, siempre que hayan sido bautizados como ordenan el Evangelio y la Iglesia antigua. Los fieles Ortodoxos renuevan su bautismo por medio del arrepentimiento, con la confesión y la comunión de los Santos Misterios del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo. Pero si existiera alguna duda acerca de si el Sacramento ha sido anteriormente realizado o no, la fórmula "si ha sido ya bautizado" debe ser interpolada.

De los Padrinos

Los padrinos son los padres espirituales del recién bautizado, sea esta adulto o niño. Son los encargados de preocuparse por el desarrollo espiritual de sus ahijados, rezar por ellos, ayudarlos con un consejo o en los hechos durante los momentos difíciles en la vida. En una palabra ser padrino no solo significa un honor, es también una responsabilidad. Durante el bautismo es suficiente tener un solo padrino aunque generalmente son dos, un padrino y una madrina. Los padrinos deben ser ortodoxos, piadosos y gente dedicada a la Iglesia para que puedan influir correctamente sobre sus ahijados. Generalmente uno de los padrinos procura conseguir una Cruz que el recién bautizado llevará sobre su pecho.

El nombre del recién bautizado.

Durante el bautismo se impone a la persona un nombre en honor de algún santo de la Iglesia Ortodoxa. Este santo será el Protector Celestial del bautizado. El día en el que la Iglesia recuerda a este santo, se llama Día del Ángel. La persona debe conocer la vida de su protector celestial y además, comulgar en su día del ángel.



Las Oraciones para El Primer Día, después que la Mujer haya Dado a Luz a un Infante

Estas oraciones deben ser dichas sobre la madre y el infante. Son leídas en la Iglesia (a veces se leen en el Narthex) o en el hogar, si es el caso

Colocándose el epitachelion, el sacerdote entona:

Sacerdote: Roguemos al Señor. ¹

Coro: Señor, ten piedad.

Primera Oración

Sacerdote: Soberano Señor Todopoderoso, que curas toda enfermedad y dolencia, cura también a esta tu sierva *N.* que ha dado hoy a luz y levántala del lecho en que yace postrada. Y puesto que culpables hemos nacido, como dijo el Profeta David, y todos somos pecadores ante Ti, protégela junto con este niño que ha nacido y cobíjala bajo el abrigo de tus alas, por las oraciones de la gloriosa Virgen María, Madre de Dios, y de todos los santos, pues eres bendito por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Segunda Oración

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Señor nuestro Dios, que naciste de nuestra Purísima Señora, la Madre de Dios y siempre María, y que como niño fuiste recostado en un pesebre, ten piedad de tu sierva *N.* que dio hoy a luz este niño y olvida sus faltas voluntarias o involuntarias, protegiéndola siempre de toda dominación diabólica. Guarda al niño que ha nacido de

¹ En el Eucologio, estas “Oraciones para el Primer Día...” comienzan simplemente con “Roguemos al Señor”, y no con el usual comienzo en el orden del Oficio. En la práctica, muchos sacerdotes preceden estas oraciones con la exclamación “Bendito sea nuestro Dios...”, y leen las oraciones acostumbradas desde el Trisagion hasta el Padre Nuestro.

ella y presévalo de los malos espíritus diurnos y nocturnos y a la madre cúbrela con tu poderosa mano, concédele un pronto alivio, purifícala de las manchas, cura sus dolores, dale fuerza y salud de alma y cuerpo, rodéala de los ángeles de la alegría y de la luz y que jamás sea sorprendida por los espíritus invisibles. Señor, cúrala de su enfermedad y de su dolencia y presévala de los celos y de la envidia y ten piedad de ella y de su hijo, según tu inmensa misericordia, y purifícala de las manchas corporales y de todos los dolores de vientre y levántala pronto por tu misericordia, haciendo digno al niño que ha nacido de ella de adorarte en tu santo templo para gloria de tu nombre.

Pues a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Tercera Oración

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Señor nuestro Dios, Tú quisiste bajar de los cielos y nacer de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen María por nosotros, pecadores, y por nuestra salvación. Tú que conoces la fragilidad de la naturaleza humana perdonas según tu inmensa piedad, a tu servidora *N.* que hoy ha dado a luz, pues Tú Señor, has dicho: "Creced, multiplicaos, poblad la tierra y dominadla." Por eso nosotros tus siervos Te rogamos, confiando en tu paciente amor a la Humanidad: Vuélvete desde el cielo y mira nuestra debilidad y perdona a tu servidora *N.* y a toda la casa donde nació el niño y a los que se acercaron a ella.

Porque eres un Dios bondadoso y amas a la humanidad, y te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Al final de estas oraciones, el sacerdote dice la Despedida con los nombres de los santos conmemorados en ese día, y del santos cuyo nombre la mujer lleva.

La lectura de estas oraciones no debiera ser pospuesta hasta el Bautismo del infante o los cuarenta días de nacimiento, porque el período de enfermedad postnatal pudiera prolongarse, poniendo en peligro la vida de la mujer y del infante. Si la enfermedad postnatal se prolongara, es esencial leer sobre la mujer estas oraciones, si ya no han sido leídas.

Si, por alguna razón, una mujer da a luz a un infante muerto, o si este fallece poco después de nacer, es necesario leer sobre ella las Oraciones para el Primer Día, pero no aquellas "Para una Mujer que ha sufrido pérdida", omitiéndose aquellos pasajes que se refieren al infante.

Se debiera mencionar aquí la costumbre de abrir las Puertas Reales cuando el parto es dificultoso, que debiera ser acompañada por oraciones al Señor Dios y a Su Purísima Madre, como por ejemplo, un

Molieben con el canto del troparion “Ábrenos la puerta de Tu misericordia, oh Bendita Madre de Dios”. Dedicado a la Santísima Virgen. El Molieben por los Enfermos puede ser leído con las Puertas Reales abiertas; durante el Molieben, los Troparios y los estribillos de los cánones son cantados, y en la Despedida debieran ser invocados aquellos santos cuya intercesión se solicita en las oraciones por una mujer que da a luz (como hay una costumbre de rezar a San Porfirio, Arzobispo de Gaza -26 de Febrero).



La Oración para la Imposición del Nombre al Infante

Según la regla de la Santa Iglesia Ortodoxa, los padres debieran hacerlo al octavo día después del nacimiento del niño. Sólo puede omitirse cuando el infante está en peligro de muerte.

Desde que este oficio es celebrado en la Iglesia, al niño se le considera dentro del seno de la Santa Madre Iglesia. Participan del rito el sacerdote y los futuros padrinos. La costumbre Ortodoxa indica que al que va a ser bautizado, sólo se le otorga un nombre.

El Eucologio instruye al sacerdote a decir la oración por el niño en el narthex de la iglesia. Revestido con riassa y epitachelion, el sacerdote recibe al niño en la puerta, comenzando con:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El Tropario del día o el Tropario del Santo patrono del templo

Después del Tropario, el sacerdote hace la Señal de la Cruz sobre la frente, la boca y el pecho del niño, luego dice:

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Señor Dios nuestro, Te rogamos y suplicamos que hagas brillar la luz de tu rostro sobre tu siervo *N.* * y que sea signado² con la señal de la santa Cruz en su mente y en su corazón, para que se vea libre de las vanidades del mundo y de todas las asechanzas del enemigo y siga siempre tus mandamientos, y que tu nombre santo permanezca siempre en él. Agrégalo en el tiempo oportuno a tu Santa Iglesia y perfecciónalo con los Misterios de Tu Cristo, para que cumpla con tus preceptos, conserve el sello inquebrantable y llegue a disfrutar de la alegría de tus elegidos en tu Reino.

Por la gracia de Tu Hijo Único y su amor a la Humanidad, con Quien eres bendito Tú y Tu Santísimo y Buen Espíritu, origen de la vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Ahora el Sacerdote toma el niño en sus brazos y de pie frente a las puertas que separa el Narthex de la nave de la iglesia, o ante el ícono de la Santísima Madre de Dios, hace la señal de la Cruz con el infante en sus brazos, entonando el troparion de la Fiesta de la Presentación del Nuestro Señor en el Templo:

Alégrate, oh llena de gracia, Virgen Madre de Dios, porque de ti irradió el Sol de Justicia, Cristo nuestro Dios, iluminando a los que estaban en las tinieblas. Gózate y regocíjate tú también, oh Justo anciano, que llevaste en tus brazos al Libertador de nuestras almas, el que nos concede la resurrección.

Luego sigue la Despedida:

Cristo nuestro verdadero Dios, por las oraciones de Su Purísima Madre, *(luego el nombre del santo con cuyo nombre el niño va a ser llamado)*, y de todos los santos, tengan misericordia de nosotros y nos salve, porque es bueno y amante de la humanidad.

Si el recién nacido está débil y estuviera en peligro su vida, el Eucologio instruye que sea bautizado inmediatamente. En este caso la imposición del nombre tiene lugar antes del octavo día.

Si por alguna razón al niño se le impusiera un nombre equivocado (el nombre no escogido por los padres) o, por lo mismo, si el nombre dado en el Bautismo haya sido olvidado por el bautizado y sus parientes, entonces un nuevo nombre debe ser escogido de la lista de los Santos que entrega el Calendario de la Iglesia Ortodoxa y con ese nombre debe prepararse para el Sacramento de la Penitencia y el de la Santa Comunión, y ese nombre que se le imponga permanecerá sin cambio.

² Diciendo estas palabras, el Sacerdote hace la Señal de la Cruz sobre el infante.



Oraciones para la Mujer a los Cuarenta Días de Haber Dado a Luz

Y la Presentación al Templo

Con estas oraciones, la madre y el niño reciben las oraciones de la Iglesia. A los cuarenta días de haber nacido el niño es traído por su Madre para hacerlo entrar en el templo, estando presente el que va a ser su padrino en el bautismo. Si el niño ya está bautizado, esta ceremonia concluye con el rito de entrada en la Iglesia del infante, lo cual constituye ahora la práctica más común. Por costumbre, la mujer escucha la Liturgia en el Narthex, hasta que se reciten estas oraciones.

Se colocan en la entrada de la Iglesia, y el Sacerdote, revestido de epitrajilión, dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (3 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. (3 veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Dice el tropario del día o el del santo que se está conmemorando.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las oraciones de todos los Santos y de la Madre de Dios, oh Señor, concédenos tu paz, pues sólo Tú eres Misericordioso.

Ahora la Madre inclina su cabeza sobre el niño y el Sacerdote traza sobre el infante el signo de la Cruz y, tocando su cabeza, dice:

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Señor Dios Todopoderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que con tu palabra has creado todo ser racional e irracional y que has sacado todo de la nada y lo has traído a la existencia, Te rogamos y suplicamos que purifiques de todo pecado a tu sierva *N.*, a quien has salvado por Tu voluntad, pues se presenta ahora en tu Santa Iglesia, para ser digna de Tus Santos Misterios.³

Imponiendo la mano sobre el niño prosigue:

Sacerdote: Y bendice a este niño que ella ha dado a luz, hazlo crecer en Tu santidad, enséñale, dale un entendimiento honesto y una mente lúcida, porque Tú lo has sacado de la nada y le has dado el ser. Tú que lo has hecho ver la luz material, hazlo digno de la luz espiritual, en el momento que Tú dispongas, uniéndolo al número de Tú Santo Rebaño, por Tu Hijo Único, con quien eres bendito, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: La paz sea con todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Oración para la Madre

Sacerdote: Señor Dios nuestro, que viniste para salvación de la humanidad, hazte presente en tu sierva *N.* y hazla digna, por las oraciones de tus Sacerdotes, de actuar a tu Santa Iglesia Ortodoxa y de merecer la entrada al templo de tu gloria. Hazla digna de la comunión de la Preciosa Sangre y el Precioso Cuerpo de Tu Cristo, para que glorifique con nosotros Tu Santísimo Nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El Sacerdote, haciendo la Señal de la Cruz sobre el infante, entona:

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

³ Si el niño no viviera, la oración se interrumpe aquí y el sacerdote pronuncia la Ekfonésis “Porque Tú, oh Dios, eres...”

Ahora, imponiendo las manos sobre el niño y haciendo sobre él la señal de la Cruz, el Sacerdote continúa con la segunda oración al Infante:⁴

Sacerdote: Señor Dios nuestro, que a los cuarenta días de tu nacimiento, fuiste presentado en el templo legal por tu Madre Santa, la Virgen María, y fuiste llevado en los brazos del Justo Simeón; Señor Todopoderoso, bendice este niño que Te presentamos a Ti Creador de todo, y haz que crezca en toda obra buena y agradable a Ti. Expulsa de él, por la señal de Tu Santa Cruz, todas las fuerzas enemigas, pues Tu. Señor, cuidas de los niños; para que mereciendo el Santo Bautismo, obtenga la suerte de tus elegidos en Tu Reino, siendo protegido junto con nosotros por el poder de la Santa Trinidad, consustancial e indivisible, porque Te es debida toda gloria, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: La paz sea con todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Señor Dios Todopoderoso, que por la gran voz de tu Profeta Isaías nos anunciaste la Encarnación de Tu hijo Único nuestro Dios de una Virgen, de la cual tuvo a bien en los últimos tiempos, por tu benevolencia y la fuerza del Espíritu Santo, nacer como niño, por la salvación de la humanidad, y ser presentado en el templo al cumplirse los días de la purificación, según lo dispuesto por tu santa ley, pues él es el verdadero legislador. Y quiso ser llevado en los brazos del Justo Simeón. Nosotros reconocemos la figura de este misterio en las brazas de carbón, de las cuales se habla en el citado Profeta y es ese misterio el que nosotros, los fieles, realizamos por la gracia. Señor que bendices a los niños, bendice a este recién nacido y a sus padres y tutores: *(si ya está bautizado lo que sigue se omite: hazlo digno en el tiempo oportuno de volver a nacer por medio del agua y el Espíritu y agrégalo a tu santo rebaño de ovejas racionales, llamadas por el nombre de Tu Cristo).*

Pues Tú eres quien habita en lo más alto de los cielos y contemplas lo humilde y Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos

Coro: Amén.

Si el infante no está bautizado, el sacerdote dice la Despedida y administra el Sacramento del Bautismo, pero si ya ha sido bautizado, sigue inmediatamente después el rito de entrada en la Iglesia del Infante. Si estas oraciones son leídas después que el infante haya sido bautizado, entonces la palabras que piden al Señor que conceda al niño la gracia del Bautismo y la aceptación en la Iglesia, son omitidas, porque está ya bautizado.

Tras ello tiene lugar la Entrada del infante a la Iglesia, a lo cual están obligados los padres para que sus hijos se consagren a Dios por medio de las oraciones del Sacerdote y de los santos ritos.

⁴ Se omite si el infante ya ha sido bautizado.

En el Nártex, el sacerdote bendice al infante y luego ruega, pidiendo al Señor que ilumine al infante

Luego toma al niño y hace un signo de Cruz con él ante la puerta de la Iglesia diciendo:

El siervo de Dios *N.* entra a la Iglesia en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Después lo lleva al interior de la Iglesia, diciendo:

Entrará en Tu casa y Te adorará en Tu santo templo.

Y en medio del templo dice:

El siervo de Dios *N.* entra a la Iglesia, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En medio de la Iglesia, él cantará alabanzas a Ti.

Al llegar al Soleas, ante las Puertas Santas del Iconostasio, el Sacerdote levanta al infante y nuevamente hace con él la señal del a Cruz y testimonia por tercera vez:

El siervo de Dios *N.*, entra en la Iglesia, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La madre, mientras tanto, hace tres postraciones en el narthex ante las puertas de la iglesia y luego avanza hasta el Soleas. Luego, si el niño es varón, entra con el niño al santuario por la puerta sur va alrededor del Altar con él haciendo una inclinación a los lados sur, oriente y norte del Altar. Después de tocar con el niño los íconos del Salvador y de la Madre de Dios ubicados en el Syntronon, el sacerdote sale con él por la Puerta Norte.

Si es mujer, el sacerdote no la lleva dentro del Santuario, sino que toca con ella los Íconos de la Madre de Dios y del Salvador del Iconostasio

Tras ello, el sacerdote deposita al infante en el Soleas, frente a la Puerta Santa, donde la madre lo va a recoger, y el sacerdote dice:

Ahora, Señor, puedes despedir a Tu siervo en paz, pues nuestros ojos han visto la salvación que preparaste para todas las gentes y que es luz de las naciones y gloria de Tu pueblo.

Pero en la práctica, el sacerdote puede entregar el infante a los padrinos o a la madre, mientras dice “Ahora, Señor, puedes despedir a Tu siervo...”

Y concluye con la Apólisis, que la dice con la cruz en sus manos.

Conforme a la tradición de la Iglesia, a partir de ahora a la madre del infante se le admite nuevamente en la comunión del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Sacramento del que ha estado alejada desde el momento del parto.

Si el nuevo presentado es un adulto, en las palabras de ingreso en la iglesia, él mismo se signa y hace una pequeña reverencia. Dentro del Santuario, él hace postraciones ante el Santo Altar, y el Sacerdote debe explicarle el significado y propósito de las cosas que están en el Santuario.



El Sacramento del Santo Bautismo

El sacerdote, revestido de epitraqúilio y epimanikias sobre la sotana, sale a la entrada de la Iglesia al encuentro del catecúmeno que ha de recibir el Sacramento de Bautismo. Si éste es mayor de edad, se presenta revestido únicamente de una camisa larga, y está de cara al oriente, con los pies descalzos y las manos a sus lados. Pero si es niño menor de edad, se le quita toda la ropa y se lo envuelve en un pañal o toalla. El padrino lo tendrá en sus brazos de manera que su cabeza descanse sobre el brazo derecho de éste.

Habiendo colocado la Cruz de mano y el Evangelio sobre el Analogion (atril), el Sacerdote comienza el oficio en el Narthex, ubicándose el Sacerdote en las Puertas de la Iglesia, y el Catecúmeno ante ellas.

Oraciones para la Recepción de Catecúmenos

El sacerdote sopla tres veces en la cara del catecúmeno, haciendo cada vez la señal de la cruz sobre su frente y pecho, diciendo:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

A continuación, poniendo su mano derecha en la cabeza del catecúmeno, recita:

La Primera Oración

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

En tu nombre, Señor Dios de Verdad, y en el de tu Hijo Unigénito y de tu Espíritu Santo, impongo mi mano sobre tu servidor(a) **N.**, que ha sido hecho(a) digno(a) de recurrir a Tu santo nombre, y de refugiarse bajo la sombra de Tus alas. Aleja de él (ella) su antiguo error y llénalo de fe en Ti, esperanza y amor, para que sepa que eres el único Dios verdadero, con tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, y Tu Espíritu Santo. Concede que ande en todo Tus mandamientos, y que guarde todo lo que Te agrada, porque quien los cumple, en ellos tiene vida. Inscríbelo (la) en Tu libro de la vida, agrégalo (la) al rebaño de Tu herencia. Sea glorificado en él (ella) Tu Santo Nombre, con

el de Tu Amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo y el de Tu Vivificador Espíritu. Que Tus ojos lo (la) miren siempre con piedad y que Tus oídos escuchen la voz de su súplica. Haz que se regocije en las obras de sus manos, y en toda su generación; que Te alabe, cantando, adorando y glorificando Tu grande y ensalzado nombre siempre, todos los días de su vida.

Porque Te alaban todas las potestades celestiales, y Tuya es la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El Primer Exorcismo

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Te reprende, oh demonio, el Señor que ha venido al mundo y ha habitado entre los hombres, para destruir tu tiranía y librar al hombre - El Señor que en el Madero triunfó de las fuerzas enemigas, cuando el sol se oscureció y tembló la tierra, y se abrieron los sepulcros y se levantaron los cuerpos de los santos; Aquél que, por su muerte abolió también la muerte y aniquiló al que tenía dominio sobre la muerte, es decir, a ti, oh demonio. Te conjuro, por Dios, que reveló el Árbol de la Vida y puso querubines en filas y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardarlo.

¡Acata la reprensión! Te conjuro por Aquél que anduvo sobre la superficie del mar como sobre tierra firme, y reprendió al viento borrascoso de la tempestad, cuya mirada secó el abismo, cuyo mandato hizo temblar las montañas. Él mismo, ahora por nuestro intermedio, te reprende: teme y aléjate de esta criatura y no vuelvas más, ni te escondas en ella, ni vayas a su encuentro a influir en ella, sea de día o de noche, sea por la mañana o al mediodía, sino que vuelve a tu propio infierno hasta el gran día preordenado para el juicio. Teme a Dios que está sentado sobre los querubines y que mira sobre los abismos; ante quien tiemblan ángeles y arcángeles, tronos, dominios, principados, autoridades, potestades y los querubines de múltiples ojos y los serafines de seis alas; ante quien también se estremecen los Cielos y la tierra, el mar y todo lo que existe en ellos. Sal y apártate de este soldado de Cristo Dios, recién alistado y sellado. Porque te conjuro por Aquél que anda sobre las alas del viento y hace a sus ángeles espíritus y a las llamas de fuego sus ministros: Sal y apártate de esta criatura, con todos tus poderes y tus ángeles.

Porque glorificado es el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El Segundo Exorcismo

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Dios, Santo, temible y glorioso en todas sus obras y en su poder, inconcebible e inescrutable, Él mismo ha ordenado para ti, oh demonio, la recompensa del castigo eterno, y por medio de nosotros, sus servidores indignos, te ordena, a ti y a todos tus poderes aliados que te alejes de aquí, del recién sellado (*de la recién sellada*) en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro verdadero Dios. Por lo tanto, te conjuro, espíritu astuto, impuro, maligno, inmundo y extraño, por la autoridad de Jesucristo, que tiene toda la potestad en el cielo y en la tierra, y que dijo al demonio sordomudo: Sal del hombre y no vuelvas a entrar en él; aléjate. Reconoce la vanidad de tu poder, que no tiene dominio ni siquiera sobre los cerdos. Teme a Dios por cuyo decreto la tierra es establecida sobre las aguas, que ha hecho los cielos y ha dispuesto las montañas con un cordel, y los valles por medida; y ha puesto límites a las arenas del mar y una senda firme en las aguas impetuosas; el que toca los montes y humean, que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, que afirmó la tierra sobre sus bases, la cual no será movida, que junta las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra: Sal y apártate del que (*de la que*) ahora se prepara para la santa Iluminación. Te conjuro por la Pasión redentora de nuestro Señor Jesucristo, y por su precioso Cuerpo y Sangre, y por su temible segundo advenimiento; porque vendrá y no tardará a juzgar toda la tierra, y te castigará a ti y a todas tus huestes con el fuego del infierno, echándote a las tinieblas de afuera, donde el gusano carcome sin cesar.

Porque de Cristo Dios nuestro es el dominio, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El Tercer Exorcismo

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Señor Sabaoth, Dios de Israel, que curas toda enfermedad y todo dolor, mira a tu servidor(a) y pruébalo(la) y examínalo(la) y arranca de él (ella) toda operación del diablo. Reprende a los espíritus inmundos y expúlsalos, y purifica las obras de tus manos, y ejerciendo Tu viva fuerza, aplasta con rapidez a Satanás bajo sus pies, y concédele la victoria sobre el mismo, y sobre sus espíritus impuros, para que, habiendo obtenido misericordia de Ti, sea hecho(a) digno(a) de participar de tus celestiales

misterios, y te rinda gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

La Cuarta Oración

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Tú que eres Señor y Maestro, que has creado al hombre a tu imagen y le has dado el poder de llegar a la vida eterna y que no desprecias a los que han caído en el pecado, sino que has dispuesto la salvación del mundo por la encarnación de tu Cristo, Tú mismo, Señor, librando también a esta criatura tuya de la esclavitud del enemigo recíbela en Tu reino celestial. Abre los ojos de su entendimiento de modo que la Luz de Tu Evangelio brille en él (ella). Une a su vida un ángel de luz, que lo (la) libre de todo engaño del adversario, del encuentro con el mal, del demonio del mediodía y de ilusiones perversas.

El sacerdote sopla en forma de cruz en la frente y el pecho del catecúmeno⁵, diciendo:

Arroja de él (ella) todo espíritu malo e impuro, escondido y anidado en su corazón. *(Tres veces)*

El espíritu de error, el espíritu de maldad, el espíritu de idolatría, y de toda concupiscencia, el espíritu de mentira y de toda impureza inspirada por la acción del diablo. Y haz de él (ella) una oveja racional del santo rebaño de tu Cristo, miembro honorable de tu Iglesia, vaso consagrado, hijo(a) de la luz, heredero(a) de tu Reino, a fin de que, habiendo vivido según tus mandamientos y habiendo conservado intacto el sello y su vestidura sin mancha, reciba la bienaventuranza de los santos en tu Reino.

Por la gracia, compasiones y amor al hombre de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu Santo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El catecúmeno, (sin ropa), sin zapatos, con sus manos hacia arriba se vuelve hacia el occidente, y el sacerdote le hace la siguiente pregunta tres veces:

¿Renuncias a Satanás, a todas sus obras, a todos sus ángeles, a todo su culto y a todo su orgullo?

El padrino o el catecúmeno mismo (si es adulto) contesta: Sí, renuncio.

⁵ También se contempla la boca.

Otra vez: ¿Renuncias a Satanás, a todas sus obras, a todos sus ángeles, a todo su culto, a todo su orgullo?

Y contesta: Sí, renuncio.

Y por tercera vez: ¿Renuncias a Satanás, a todas sus obras, a todos sus ángeles, a todo su culto y a todo su orgullo?

Y contesta: Sí, renuncio.

El sacerdote le hace la segunda pregunta, tres veces: ¿Has renunciado a Satanás?

Y contesta: Sí, he renunciado.

Otra vez: ¿Has renunciado a Satanás?

Y contesta: Sí, he renunciado.

Y por tercera vez: ¿Has renunciado a Satanás?

Y contesta: Sí, he renunciado.

El sacerdote le dice: Sopla y escupe en él.

El sacerdote vuelve al catecúmeno hacia oriente, y le pregunta: ¿Te unes a Cristo?

Y contesta: Sí, me uno.

Otra vez: ¿Te unes a Cristo?

Y contesta: Sí, me uno.

Y por tercera vez: ¿Te unes a Cristo?

Y contesta: Sí, me uno.

Y el sacerdote le hace esta pregunta una vez: ¿Te has unido a Cristo?

Y contesta: Sí, me he unido.

El sacerdote le pregunta: ¿Crees en Él?

El catecúmeno o el padrino contesta: Creo en Él como Rey y Dios.

Y el catecúmeno o el padrino recita el Credo:

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Verdadero Dios de Dios Verdadero, engendrado, no creado, consubstancial con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos, y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó, según las Escrituras. Y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre; y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amén.

Después que el catecúmeno acaba de recitar el Credo, el sacerdote vuelve a preguntarle:

¿Te has unido a Cristo?

Y contesta: Sí, me he unido.

El sacerdote le pregunta: ¿Crees en Él?

Catecúmeno: Creo en Él como Rey y Dios.

Y recita el Credo por segunda vez: Creo en un solo Dios...

Al acabar la segunda recitación del Credo, el sacerdote le pregunta por tercera vez:

¿Te has unido a Cristo?

Y contesta: Sí, me he unido.

El sacerdote le pregunta: ¿Crees en Él?

Catecúmeno: Creo en Él como Rey y Dios.

Y el sacerdote le dice: Inclínate en adoración ante Él.

Y el catecúmeno: Adoro al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad consubstancial e indivisa. Y termina haciendo una postración; pero si el catecúmeno es un niño, el padrino, que lo sostiene, al terminar de decir estas palabras hará una inclinación

El sacerdote exclama: Bendito sea Dios que quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Luego el sacerdote recita esta oración: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Maestro, Señor Dios nuestro, llama a tu servidor(a), *N.*, a tu santa Iluminación y hazlo digno (a) de la magna gracia de tu santo Bautismo. Quitale de él (ella) la humanidad vieja y renuévalo (la) para la vida eterna. Llévalo del poder de tu Espíritu Santo, en la unidad de tu Cristo, a fin de que no sea más hijo(a) de la carne, sino hijo (a) de tu Reino.

Por la benevolencia y la gracia de Tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, juntamente con Tu Santo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y se hace entrar al catecúmeno en la Iglesia



Oficio del Santo Bautismo

Al terminar el Oficio de la Recepción del Catecúmeno, el sacerdote entra en el santuario y reviste un felonio blanco encima del epitraqúlio y se pone las epímánicas.

Habiendo encendido todas las velas, el sacerdote toma el incensario y, saliendo, se acerca a la pila bautismal; inciensa alrededor de la pila y a todos los participantes, que portan velas encendidas, y luego entrega el incensario a un acólito y hace una reverencia.

La fuente bautismal con el agua debiera estar en el centro de la iglesia; tres velas son colocadas en el borde de la fuente y una pequeña mesa es colocada a la izquierda de ésta, donde se colocan la Cruz, el Evangelio y una pequeña caja con lo necesario para el Bautismo. Los padrinos con el infante se ubican ante la fuente, de cara a ella y detrás del sacerdote.

Diácono: Bendice, Señor.

Sacerdote: Bendito sea el Reino, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Gran Letanía

El Sacerdote la pronuncia de cara a la fuente bautismal

Diácono: En paz roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca *N.*, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano *N.*, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo *N.*, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, y por todos los países, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que estas aguas sean santificadas por la fuerza, la operación y el descenso del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que sean enviadas sobre ellas la gracia de la Redención y la bendición del Jordán, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que sobre estas aguas descienda la operación purificadora de la supersubstantial Trinidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que seamos iluminados por la luz de la sabiduría y de la piedad por el descenso del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que estas aguas sean eficaces para que no caigamos en los lazos de enemigos visibles e invisibles, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que él que (la que) es bautizado(a) en ellas sea digno(a) del Reino imperecedero, Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por el que (la que) viene ahora al santo bautismo y por su salvación, Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que sea hijo (hija) de la luz y heredero(a) de los bienes eternos, Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que sea miembro y participe de la muerte y de la resurrección de Cristo Dios nuestro, Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que conserve puras e inmaculadas sus vestiduras bautismales y las arras del Espíritu hasta el temible día de Cristo nuestro Dios, Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que le sean estas aguas baño de regeneración para remisión de pecados y vestidura de incorrupción, Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios escuche la voz de nuestras súplicas, Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que él (ella) y nosotros seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

*Mientras el diácono pronuncia las peticiones anteriores, el sacerdote reza en voz baja la siguiente oración:*⁶

Dios compasivo y misericordioso, que pruebas la mente y el corazón, solo Tú conoces los pensamientos secretos del hombre, porque ningún hecho es oculto ante ti, sino que todo es descubierto y manifiesto ante tus ojos; Tú conoces todas las cosas respecto de mí. No me mires con desprecio, ni apartes de mí tu rostro. No consideres mis iniquidades en esta hora, Tú que no guardas memoria de los pecados de los hombres si se arrepienten de ellos; lava la impureza de mi cuerpo y las manchas de mi alma. Santifícame por completo por tu potestad toda perfecta e invisible (y) con tu diestra espiritual, no sea que al proclamar a otros la libertad y al administrar este rito con fe perfecta en tu inefable amor a los hombres yo me haga vil esclavo del pecado. Sí, Señor, único buen amante de los hombres, no sea yo, tu humilde servidor, seducido sino que envía sobre mí tu poder de lo alto y fortaléceme para que administre este misterio grande y celestial. Crea la imagen de tu Cristo en él (la) que desea nacer de nuevo por mi indigno ministerio. Edifícalo (la) sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas a fin de que no sea jamás vencido(a), sino que plántalo (la) con firmeza cual planta de verdad en tu Iglesia Santa, Católica y apostólica para que no sea desarraigado (a) de ella, y, creciendo en piedad, sea glorificado por él (ella) Tu santísimo Nombre, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y sigue el sacerdote en voz alta:

Grande eres, Señor, y maravillosas tus obras, y ninguna palabra es suficiente para cantar tus maravillas. *(Tres veces).*

Porque Tú, por tu propia voluntad, de la nada has traído todas las cosas a la existencia y por tu potestad mantienes toda la creación y por tu providencia ordenas el mundo. Constituiste con los cuatro elementos la creación; coronaste el ciclo del año con cuatro estaciones. Ante ti tiemblan todas las potestades razonables. El sol canta tus alabanzas, y la luna te glorifica; las estrellas interceden contigo. Te obedece la luz. Ante ti se estremecen los abismos; los manantiales te sirven. Extendiste los cielos como una cortina. Estableciste la tierra sobre las aguas. Rodeaste los mares de arena. Derramaste el aire para el aliento. Las potestades angelicales te sirven. Los coros de arcángeles te adoran. Los querubines de múltiples ojos y los serafines de seis alas, estando en derredor y volando, se cubren de temor ante tu inaccesible gloria. Porque Tú, el Dios incircunscrito, sin comienzo e inefable, descendiste a la tierra, tomando la forma de un servidor y haciéndote a semejanza del hombre. Pues no toleraba tu entrañable misericordia, Dueño, ver a la raza del hombre bajo la tiranía del diablo, porque viniste a

⁶ Pero si no hay diácono, y la lectura de esta oración supone una larga pausa, el sacerdote la puede decir en silencio antes del Bautismo, antes de la ekfonésis “Bendito sea el Reino del Padre...” o antes de la Catequesis. Existe también la práctica de decirla en el santuario ante el Altar o la prótesis, antes del Bautismo

salvarnos. Confesamos Tu gracia; proclamamos tu misericordia; no escondemos Tu beneficencia. Libertaste a los hijos de nuestra naturaleza; por tu nacimiento santificaste el seno de la Virgen. Toda la creación canta tus alabanzas, Tú que te manifestaste. Porque Tú, Dios nuestro, apareciste en la tierra y habitaste entre los hombres. Santificaste las corrientes del Jordán, enviando desde el cielo a tu Santísimo Espíritu, y aplastaste la cabeza de los dragones que allí habitaban.

Por tanto, Rey que amas al hombre, hazte presente ahora, por el descenso de tu Espíritu Santo, y santifica estas aguas. *(Tres veces)*

Y concédeles la gracia de la redención, la bendición del Jordán. Haz de ellas una fuente de incorrupción, un don de santificación, una remisión de pecados, un remedio de enfermedades, una destrucción de demonios, inaccesible a las potestades hostiles, llena de poder angelical, a fin de que sean ahuyentados de ellas todos los que desean asechar a tu criatura, porque hemos invocado, Señor, tu maravilloso nombre que es glorioso y temible a tus adversarios.

Y sumergiendo los dedos de su mano derecha en el agua, traza la señal de la cruz y sopla en forma de cruz, diciendo: Sean aplastadas todas las potestades enemigas por la señal de la imagen de tu Cruz.

Y sumergiendo la mita de su mano derecha en el agua, traza la señal de la cruz y sopla en forma de cruz, diciendo: Sean aplastadas todas las potestades enemigas por la señal de la imagen de tu Cruz.

Y sumergiendo su mano derecha entera en el agua, traza la señal de la cruz y sopla en forma de cruz, diciendo: Sean aplastadas todas las potestades enemigas por la señal de la imagen de tu Cruz.

Te rogamos, oh Dios, que sean retirados de nosotros todo fantasma etéreo y oscuro, que ningún demonio tenebroso se esconda en estas aguas, y que ningún espíritu maligno de los que obscurecen la razón y provocan a rebelión descienda en ellas con él (la) que será bautizado(a).

Mas Tú, Señor de todo, manifiesta estas aguas como aguas de redención, de santificación del alma, de baño de regeneración, de renovación del Espíritu, de don de filiación, de vestidura de incorrupción y fuente de vida. Porque Tú has dicho, oh Señor, "Lavaos y limpios; quitad la iniquidad de vuestras almas." Nos has otorgado desde lo alto el renacimiento por el agua y el Espíritu. Por tanto, Señor, manifiéstate en estas aguas y concede que sea transformado(a) él que (la que) será bautizado (a) en ellas, de modo que se despoje de la antigua humanidad, que está viciada conforme a los deseos engañosos, y que se revista de la nueva y se renueve conforme a la imagen del que le (la) creó, que siendo sepultado de acuerdo con el modelo de Tu muerte, pueda, de la misma manera, ser partícipe de Tu resurrección: y guardando el don de tu Espíritu Santo, aumentando la medida de la gracia dada a él (ella), obtenga el premio del supremo llamamiento y sea

contado(a) con los primogénitos inscriptos en los cielos, en Ti, Jesucristo Dios y Señor nuestro. Porque a Ti pertenecen la gloria, el dominio, el honor y la adoración, con Tu Padre que es sin origen y con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición del Óleo⁷

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

El sacerdote inclina su cabeza hacia el vaso con el óleo que le presenta el diácono, y cuyo honor de portarlo en este momento corresponde al padrino, lo sopla tres veces, y lo bendice, haciendo tres veces la señal de la cruz y recitando la siguiente oración:

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Señor y Maestro, Dios de nuestros padres, que enviaste a los que estaban en el arca de Noé una paloma llevando en el pico un ramo de olivo, como señal de reconciliación y salvación del diluvio, prefigurando así el misterio de la gracia. Suministras el fruto del olivo para el cumplimiento de tus santos misterios, y por él llenaste del Espíritu Santo a los que estaban bajo la ley y perfeccionas a los que están bajo la gracia. Bendice este Santo Óleo con el poder, la operación y el descenso del Espíritu Santo, a fin de que sea unción de incorrupción, armadura de justicia, renovación del alma y del cuerpo, defensa contra toda asechanza del diablo, liberación de todo mal para los que serán ungidos de él o que lo recibirán para Tu gloria y la de Tu Hijo Unigénito y de Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Aleluya.

Coro: Aleluya (*tres veces*).

Y el sacerdote, cantando Aleluya, con los presentes, hace la señal de la cruz tres veces con un poco del óleo en el agua.

Luego dice: Bendito sea Dios que ilumina y santifica a todo hombre que viene al mundo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

⁷ El Óleo usado en el Sacramento debe ser absolutamente puro, sin mezclarlo con ningún otro líquido. La unción se realiza con una fina brocha y, en la antigua práctica, era ungido todo el cuerpo

La persona que ha de ser bautizada se presenta y el sacerdote toma con sus dedos un poco del óleo y hace la señal de la cruz en su frente, diciendo:

El siervo (la sierva) de Dios, *N.*, es ungido(a) con el óleo de la alegría en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En el pecho y la espalda, diciendo:

Para curación del alma y del cuerpo.

En las orejas:

Para que oiga la predicación de la fe.

En las manos:

Tus manos me hicieron y me formaron.

En los pies:

Para que ande por la senda de tus mandamientos.

Habiéndole ungido todo el cuerpo, el sacerdote procede a bautizarle, teniéndolo a fin de que mire a oriente y lo sumerge tres veces diciendo:

El siervo (la sierva) de Dios, *N.*, es bautizado(a) en el nombre

del Padre.

Pueblo: Amén.

del Hijo.

Pueblo: Amén

Y del Espíritu Santo.

Pueblo: Amén.

A cada invocación le sumerge y le vuelve a levantar.

Después del bautismo, el sacerdote se lava las manos (con agua que no sea de la fuente) y canta con los presentes tres veces el Salmo 31 (32):

Bienaventurado aquel cuya trasgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño, mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; y Tú perdonaste la maldad de mi pecado. Por esto orará a Ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en el Señor, le rodea la misericordia. Alegraos en el Señor, y gozaos justos, y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

A continuación, el sacerdote reviste al bautizado con una camisa blanca, diciendo:

El servidor (la sierva) de Dios, *N.*, es revestido(a) con la vestidura de justicia, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Y se canta el siguiente tropario en el tono 8: Concédeme la vestidura de luz, Tú que te cubres de luz como de vestidura, Cristo Dios nuestro, grande en misericordia.

*Desde tiempos antiguos es costumbre imponer aquí la Cruz bendita sobre el pecho del recién bautizado. El sacerdote hace la señal de la Cruz con ella sobre el bautizado, entonando: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén, y la da a besar, y se le entrega una vela.*⁸

⁸ Dos o más niños pueden ser bautizados en la misma agua. El sacerdote debe entonar las palabras sacramentales sobre cada uno de ellos cuando son bautizados, cuando son revestidos y cuando se les coloca la cruz en el cuello.



Oficio de la Santa Crismación

Después de haberle revestido, el sacerdote recita la siguiente oración de la Santa Crismación:

Sacerdote: Bendito eres, Señor Dios todopoderoso. Fuente de todo bien, Sol de justicia, que hiciste resplandecer sobre los que estaban en las tinieblas la luz de la salvación con la manifestación de tu Hijo Unigénito y nuestro Dios, que nos diste, aunque indignos, bendita purificación en el agua santa y divina santificación en la Crismación vivificante, que también ahora te dignaste regenerar a este Tu servidor (esta Tu sierva) que ha recibido iluminación por el agua y el Espíritu y le concedes remisión de sus pecados voluntarios e involuntarios. Tú mismo, Señor, compasivo Rey de reyes, concédele también el sello del don de tu Santo Espíritu todopoderoso y adorado, y participación del santo Cuerpo y de la preciosa Sangre de tu Cristo, consérvale en Tu santidad, afirmale en la Fe Ortodoxa, líbrale del maligno y de todas sus asechanzas. Conserva su alma en pureza y rectitud, por tu temor salvador, para que te agrade en todo hecho y palabra, y que sea hijo y heredero de Tu Reino celestial.

Porque Tú eres nuestro Dios, Dios de misericordia y salvación, y te glorificamos, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El sacerdote unge al bautizado con el Santo Crisma en forma de cruz, en la frente, los ojos, las narices, los labios, las orejas, el pecho, las manos y los pies, diciendo cada vez:

El sello del don del Espíritu Santo. Amén.

El sacerdote, que lleva la cruz de mano, acompañando de los padrinos con el bautizado que llevan velas, da tres vueltas alrededor de la pila. Todos cantan: Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Aleluya. (Tres veces)

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Proquimenon en el tono tercero: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré?

Coro: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré?

Lector (verso): El Señor es la fortaleza de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme?

Coro: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré?

Lector: El Señor es mi luz y mi salvación.

Coro: ¿De quién temeré?

Diácono: Sabiduría

Lector: Lectura de la Epístola del Apóstol San Pablo a los Romanos (*Rm. 6:3-11*).

Diácono: Atendamos.

Lector: Hermanos: Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte. Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. ¡Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él! sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él. Porque en cuanto murió, el pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a Tu espíritu.

Diácono: Sabiduría. Atendamos.

Lector: Aleluya. *Y todos cantan Aleluya, tres veces.*

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según Mateo (*Mt. 28:16- 20*).

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: En aquellos días, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en los Cielos y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulas a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Luego sigue la letanía final si es que se difiere la ablución y la tonsura hasta el octavo día del Bautismo y Crismación; pero si éstas han de seguir inmediatamente, la letanía se recita después de la tonsura.

Tras la letanía, en caso que se haga, viene una Despedida, pero en la práctica actual ya no se hace.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, Esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. (*Tres veces*). Bendice.

Y el sacerdote bendice y da la despedida, sosteniendo la Cruz de Altar: Cristo nuestro Dios verdadero, por las oraciones de Su Purísima Madre y de San (*cuyo nombre se dio al recién bautizado*) y de todos los santos, tengan misericordia de nosotros y nos salve, porque es Bueno y ama a la humanidad

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Y el sacerdote recita esta oración: Tú que, por el santo bautismo, has concedido a éste tu siervo (ésta tu sierva) el perdón de los pecados y que le has otorgado la vida de regeneración, Tú mismo, señor y Maestro, complácete hacer que la Luz de tu Rostro brille siempre en su corazón. Mantén el escudo de su fe inexpugnable para el enemigo. Conserva pura e inmaculada la vestidura de incorrupción de la cual se ha revestido, guardando en él (ella) el sello del Espíritu intacto por tu gracia, y apiadándote de él (ella) y de nosotros, por la multitud de Tus misericordias.

Porque bendito y glorificado es Tu honorabilísimo y magnífico nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

La Segunda Oración

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Maestro, Señor Dios nuestro, que por la pila bautismal confieres la iluminación celestial a los bautizados, y has regenerado a tu servidor (a) recién bautizado (a) por el agua y el Espíritu y le has concedido el perdón de sus pecados voluntarios e, involuntarios, impón sobre él(ella) tu poderosa mano, guárdalo (la) por el poder de tu bondad, mantén inviolables sus arras y haz que sea digno(a) de la vida eterna y de tu agrado. Porque eres nuestra santificación y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a Tu espíritu.

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: El (la) que se ha revestido de Ti, Cristo Dios nuestro, con nosotros inclina la cabeza ante ti. Consérvalo (la) siempre a fin de que sea soldado invencible en todo ataque de los que lo (la) asechan a él (ella) y a nosotros, y haz que seamos todos victoriosos hasta el fin, por Tu indestructible corona.

Porque tuyos son el apiadarte de nosotros el salvarnos, y Te rendimos gloria, a Ti, juntamente con Tu Padre que es sin origen, y Tu Santo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El sacerdote quita el cinturón o la faja del niño y reuniendo sus extremos, los empapa con agua pura y asperje al niño, diciendo: Estás justificado(a), estás iluminado(a), estás santificado(a), Estás lavado(a), en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Y tomando una esponja nueva, le lava el rostro, la cabeza, el pecho y el resto del cuerpo, diciendo:

Estás bautizado(a), estás iluminado(a), estás ungido(a) con el santo Crisma, estás santificado(a), estás lavado(a) en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Tonsura

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Maestro, Señor Dios nuestro, que has honrado al hombre con tu propia imagen, le has formado de un alma racional y un cuerpo hermoso (pues el cuerpo sirve al alma racional); has colocado la cabeza en la cima del cuerpo y has dispuesto en ella la mayor parte de los sentidos, los cuales, sin embargo, no se obstruyen unos a otros. Has cubierto la cabeza de cabellos a fin de que no la perjudiquen los cambios de clima, y has unido y concertado todos sus miembros de modo que con todos el hombre pueda darte gracias a ti, gran Artífice. Tú, el mismo Maestro, por tu instrumento escogido, Pablo el Apóstol, nos has dado mandamiento de que hagamos todo para tu gloria. Bendice ahora a tu servidor(a), *N.*, que ha venido a ofrecerte como primicias el cabello cortado de su cabeza; bendice también a su padrino, y concede que todos se ejerciten en tu ley y que hagan lo que es agradable delante de Ti.

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: La Paz sea con vosotros.

Coro: Y con Tu espíritu.

Diácono: Inclina vuestras cabezas delante del Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Señor Dios nuestro, que por el cumplimiento de la pila bautismal, santificas por tu bondad a los que creen en Ti: Bendice a este(a) niño(a)⁹ aquí presente, que tu bendición descienda sobre su cabeza. Como bendijiste al Rey David por la mano del

⁹ Si el recién bautizado es un adulto, la palabra “niño(a)” es reemplazada por “Siervo(a)”.

Profeta Samuel, bendice también la cabeza de Tu servidor(a) por mi mano pecadora, visitándolo(la) con tu Espíritu Santo, a fin de que, creciendo en estatura y alcanzando alta vejez, Te rinda gloria y vea el bien de Jerusalén todos los días de su vida.

Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Tomando las tijeras, el sacerdote hace una tonsura en forma de cruz en la cabellera del niño, diciendo: Es tonsurado(a) el siervo (la sierva) de Dios, N., en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Primero se corta el pelo en la nuca, después en la frente, luego en la oreja derecha y finalmente en la oreja izquierda. El sacerdote entrega cada corte a los padrinos, quienes lo enrollan en cera tomada de sus velas y, finalmente, las dejan caer dentro de la fuente.

Coro: Amén

Aquí se recita la ektenia omitida en la página 31.

Diácono: Ten piedad de nosotros, Dios, según Tu gran misericordia, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Diácono: De nuevo suplicamos nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo N., y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Diácono: De nuevo suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación y perdón de los pecados del servidor de Dios, N., el padrino.

Coro: Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Diácono: De nuevo suplicamos por el siervo (la sierva) de Dios, N., recién bautizado(a) e iluminado (a), para que Dios lo (la) conserve en la fe de la confesión pura, en toda piedad y en el cumplimiento de los mandamientos de Cristo durante todos los días de su vida.

Coro: Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Sacerdote: Porque eres Dios misericordioso y que amas a los hombres y a Ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, Esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. *(Tres veces)*. Padre, bendice.

Y el sacerdote bendice y da la despedida.

Sacerdote: Cristo, nuestro Dios verdadero, por las oraciones de Su purísima Madre, de San *N. (el santo cuyo nombre porta el recién bautizado)* y de todos los Santos, tenga misericordia de nosotros, porque es Bueno y ama a la humanidad.

Coro: Amén



Oración del Santo Bautismo Por Temor de Muerte

El Orden Breve del Santo Bautismo se celebra para un infante o un adulto agonizante.

El sacerdote entona la primera ekfonésis:

Sacerdote: Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote prosigue con la siguiente oración: Señor Dios Todopoderoso, tú que hiciste todas las creaciones visibles e invisibles: el cielo, la tierra y los mares y todo lo que hay en ellos. Luego, Señor, has reunido las aguas en un lugar, ordenaste a los manantiales fluir desde las profundidades de la tierra e imprimiste sobre ellos el sello de Tu terrible y glorioso nombre. Tú levantaste las aguas más altas que los cielos, con Tu poder estableciste la tierra sobre las aguas y ataste firmemente a los mares. Tú destruiste las cabezas de las serpientes en el agua; Tú eres Imponente y ¿quién puede resistirte?. Mira, Señor a Tu creación, también sobre esta agua, e imbúyela con la gracia de la redención, la bendición del Jordán. Haz de ellas una fuente de incorrupción, un don de santificación, una remisión de pecados, un remedio de enfermedades, una destrucción de demonios, inaccesible a las potestades hostiles, llena de poder angelical, a fin de que sean ahuyentados de ellas todos los que desean asechar a tu criatura, porque hemos invocado, Señor, tu maravilloso nombre que es glorioso y temible a tus adversarios.

Después de esto, el sacerdote una el agua con Santo Crisma, luego sumerge al niño tres veces en el agua recitando las definitivas palabras.

El siervo (la sierva) de Dios, N., es bautizado(a) en el nombre

del Padre.

Amén.

del Hijo.

Amén

Y del Espíritu Santo.

Amén.

Luego el sacerdote le coloca al infante la Cruz bautismal y la túnica, y lo unge con el Crisma, diciendo:

El sello del don del Espíritu Santo. Amén.

Luego va alrededor de la fuente tres veces sosteniendo al infante, y cantando: Vosotros que en Cristo os bautizasteis, de Cristo os revestisteis. Aleluya. Y entona la Despedida.

*Debiera recordarse que en caso de peligro de muerte inminente y en ausencia de un sacerdote, cualquier piadoso Cristiano Ortodoxo (hombre o mujer) puede administrar el Bautismo. Todo lo necesario es para la persona conocer la importancia y profundidad del Sacramento que está siendo administrado. El bautismo realizado por un laico debiera ser realizado con agua limpia y en ella sumergir tres veces al infante, y pronunciando las palabras: **El siervo (la sierva) de Dios, N., es bautizado(a) en el nombre del Padre. Amén. del Hijo. Amén. Y del Espíritu Santo. Amén.** El infante es revestido con una túnica blanca y una cruz es colocada en su cuello.*

Si la condición del infante permite que sea llevado a la iglesia, donde el sacerdote le administrará el Sacramento de la Crismación, el Orden del Lavado del Santo Crisma, la Tonsura y el Ingreso a la Iglesia (Presentación), como de costumbre.



La Oración para la Mujer que Ha Sufrido un Aborto Involuntario

La Madre Iglesia acude en auxilio de la mujer en los críticos momentos cuando ella pierde al infante que esperaba.

Debiera avisársele al Sacerdote del desafortunado accidente el mismo día, para decir inmediatamente las oraciones correspondientes.

El Trebnik (Euclógio) del Metropolitano Pedro Moghila instruye al sacerdote para que primero escuche la confesión de la mujer, para saber cómo sucedieron los hechos, y si fue voluntario o involuntario. Después de pronunciar la Oración de Absolución, el Sacerdote lee las oraciones junto a la cama de la mujer enferma. Revestido con riassa y epitrachelion, el sacerdote dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (3 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. (3 veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El Troparion del día

Después del Troparion el sacerdote dice:

Sacerdote: Soberano Señor Todopoderoso, que naciste de nuestra Purísima Señora, la Madre de Dios y siempre María, y que como niño fuiste recostado en un pesebre, ten

piEDAD por Tu gran misericordia de Tu sierva.¹⁰ Perdónale sus pecados, voluntarios e involuntarios y presérvala de los engaños del demonio; purifícala de toda suciedad; cura su enfermedad y concédele buena salud y fortaleza a su cuerpo y su alma, oh Amante de la Humanidad. Oh Señor, envía un Ángel de Luz para protegerla de los ataques de los demonios invisibles y líbrala de su enfermedad y debilidad. Y, por Tu abundante misericordia, límpiala de impurezas corporales y de diversos sufrimientos internos que han caído sobre ella; ahuyéntalos de su humilde cuerpo. Levántala de este lecho sobre el cual se encuentra, porque todos nosotros nacimos en el pecado y la impiedad, y somos sucios ante tu vista, oh Señor, y con temor te clamamos y decimos: Inclina Tu mirada desde el Cielo y considera la debilidad de nosotros, condenados, y perdona a Tu sierva *N.*¹¹ Y sobre todos quienes están cerca de ella y la han tocado, ten misericordia, como Dios de benevolencia y amor a la humanidad y perdónala, por Tu gran misericordia, porque sólo Tú tienes el poder de perdonar los pecados y la impiedad, por las oraciones de Tu purísima Madre y de todos los santos.

Porque a Ti pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Después de esto, el Sacerdote entona la Despedida.

Si esta oración ha sido leída el mismo día de la pérdida, entonces a los Cuarenta Días es leída la oración correspondiente. Si la oración arriba señalada no fue leída en el primer día, las oraciones por la pérdida y por los cuarenta días son leídas juntas y la mujer, habiéndose recuperado de su enfermedad, acude a la iglesia.

Si una mujer ha dado a luz a un infante vivo, incluso si aquel es prematuro, entonces, en caso de su fallecimiento son leídas las oraciones cuando se ha dado a luz, y no ésta de pérdida.

En la práctica parroquial, al sacerdote a menudo se le pide rezar esta oración de pérdida para una mujer que ha abortado voluntariamente; en este caso el sacerdote está obligado a explicarle a la mujer acerca de la enseñanza de la Iglesia que no acepta el aborto, ya que la Iglesia considera al embrión en el vientre de la mujer, como ser humano. Para ayudar a una mujer en tal caso, la Madre Iglesia ha dispuesto para este caso un largo período de penitencia; el Trebnik del Metropolitano Pedro Moghila aconseja que, en la confesión, el sacerdote busque aclarar cómo sucedió la pérdida; si ha sido un aborto voluntario, que es un asesinato, el Sacerdote debe hacer una exhortación en la cual se aclare la gravedad del pecado cometido y la inculcación de la firme intención de no volver a cometerlo, tras lo cual imponerle una penitencia que sea factible, y pronunciar la Oración de Absolución acostumbrada.

¹⁰ El texto original continúa hasta el punto seguido así: “que hoy ha pecado al acabar , voluntaria o involuntariamente, con el embrión por pérdida” (nota del compilador)

¹¹ El texto original continúa hasta el punto seguido así: “quien está en estado de pecado porque voluntaria o involuntariamente ha acabado con el embrión por pérdida” (nota del compilador)



RECEPCIÓN DE UN BAUTIZADO NO ORTODOXO EN LA IGLESIA ORTODOXA MEDIANTE LA CRISMACIÓN

Ritual según la Iglesia Serbia en España

Durante la Divina Liturgia, antes de rezar los fieles la Confesión de fe, se acerca el sacerdote a la nave donde estará el que va a ser recibido en la Iglesia Ortodoxa, con sus padrinos. (Conviene que esté descalzo para facilitar la unción de los pies). El candidato se arrodilla y el sacerdote poniendo el epijatril sobre él dice la siguiente oración.

Sacerdote: Bendito seas, Señor Todopoderoso, Fuente de todo bien y Sol de Justicia, que hiciste resplandecer sobre los que estaban en las tinieblas la luz de la salvación con la manifestación de Tu Hijo como Dios nuestro; Tú nos has dado, a pesar de nuestra indignidad, una feliz purificación en el agua santa y la santificación divina con la unción que da la Vida; Tú también ahora te has dignado hacer que tu siervo renazca, al ser iluminado con el agua y el Espíritu, y le has concedido el perdón de los pecados, voluntarios e involuntarios; Tú mismo, Señor, Rey misericordioso del universo, márcalo con el sello de Tu Santo, Omnipotente y vivificante Espíritu y la comunión del Santo Cuerpo y de la Preciosa Sangre de Tu Cristo. Consérvalo en tu santidad, afirmalo en la fe ortodoxa, líbralo del mal y de todas sus asechanzas, conservando su alma en la pureza y la justicia, por medio de Tu saludable temor, para que, siéndote agradable en toda palabra y acción, sea hijo y heredero de Tu Reino celestial. Porque Tú eres nuestro Dios, Dios de misericordia y salvación, a ti te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El candidato se pone de pie y teniendo una vela encendida en sus manos, recita la confesión de fe:

Candidato: Hoy, yo **N.** *(si se lo cambia, dice su nuevo nombre)*. Por la gracia de Dios y libremente, después de haber sido preparado por la catequesis, deseo ser unido por el sello del don del Espíritu Santo a la Iglesia Ortodoxa por lo que confieso ante Dios y ante los hombres que:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todo lo visible e invisible.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado; consubstancial con el Padre, por quien todo fue hecho; Quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, descendió de los cielos, se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, se hizo Hombre; fue crucificado por nosotros en tiempos de Poncio Pilatos; padeció, fue sepultado y al tercer día resucitó conforme con las Escrituras. Y subió a los cielos, está sentado a la diestra del Padre; y vendrá otra vez con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos, y Su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas.

Y en Una Iglesia que es Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida en mundo venidero. Amén.

Además confieso que estoy de acuerdo y acepto los siete Concilios Ecuménicos y sus decretos, así como las tradiciones de nuestra Santa Iglesia Ortodoxa, confiando en sus oraciones espero ser digno del honor de ser contado entre los siervos de Dios, cumplir sus mandamientos y obedecerle en todo con la gracia y amor a la humanidad de nuestro Señor Jesucristo, al que se le debe toda gloria y honor. Amén.

Terminada la oración unge al candidato con el Santo Míron, haciéndole el signo de la Cruz, en la frente, los ojos, la nariz, la boca, los oídos, el pecho, las manos y los pies, diciendo a cada unción

El Sello del Don del Espíritu Santo. Amén.

A continuación el sacerdote reza la siguiente oración:

Sacerdote: Señor nuestro Dios, que has considerado a tu siervo, **N.** digno de alcanzar la perfección de la fe Ortodoxa, y de recibir el sello de tu Santo Espíritu por medio del Santo Miro. Tú el dueño de todo, mantenlo totalmente en la gracia que proviene de Ti.

Porque Tú eres el que bendices y santificas todas las cosas, y a Ti se te debe la gloria, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Sacerdote: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, según Tu gran misericordia, te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Sacerdote: Por la misericordia, vida, paz, salud y salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de tu siervo **N.**, para que derrames sobre él tu abundante misericordia.

Coro: Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Sacerdote: Porque Te es debida toda gloria, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

En el Manual de Oficios Litúrgicos del Arcipreste D. Sokolov, se da otra fórmula respecto de la recepción de quienes no necesitan rebautizarse:

La persona que no necesita rebautizarse, confiesa sus pecados ante un sacerdote, pero no recibe la absolución. Luego, en el vestíbulo (o, donde no haya, en la entrada occidental), él se retracta de sus antiguos errores de Fe y profesa la doctrina de la Iglesia Ortodoxa. El sacerdote luego le conduce dentro de la iglesia, diciendo: "Entra en la Iglesia de Dios y abandona todas las equivocaciones y errores." Él se arrodilla en medio de la iglesia ante un atril, sobre el cual se encuentra una Cruz y el Evangelio, y escucha una oración en la cual el sacerdote suplica al Señor conceder que esta persona sea irrevocablemente, sin engaño ni astucia, unida a la Santa Iglesia Católica. Después de esta oración él se levanta y él mismo promete bajo juramento: "Mantener firmemente y profesar la Fe Ortodoxa, con la ayuda de Dios, íntegra e intacta, hasta su último aliento, y cumplir con todas sus obligaciones," y, en afirmación de esta promesa, besa la Cruz y el Evangelio. Después de prestar juramento, se arrodilla una vez más, y el sacerdote pronuncia sobre él la oración de remisión y absolución, le unge con el santo Crisma y coloca una Cruz alrededor de su cuello. El rito finaliza con la Ektenia, en la cual se ruega por los padrinos; y la despedida.



Este texto fue compilado básicamente con el folleto misionero publicado por el Obispo Alejandro (Mileant) de la Rocor en www.fatheralexander.org, y complementado con las observaciones del "Journal of the Moscow Patriarchate" de 1983 y 1984.